

Hoy, *performance*



Actualmente cualquier manifestación artística extraña, conceptual o de corte modernista es bautizada como performance. El espacio que ganan en discoteques y eventos de moda junto a la aceptación del público impulsó la creación de talleres que prometen capacitar a cualquier interesado para explorar la disciplina. Todo, ante la admiración y horror de los mismos expertos. Por Marcela Gutiérrez y Catalina Ferretti

De un minuto a otro se termina la música. Las luces del escenario se encienden y todos fijan su atención. En la penumbra un hombre con un tutú rosa se asoma y baila con delicados pasos. Desde atrás se acerca sigilosamente una mujer vestida de negro y maquillada de forma grotesca que comienza a darle latigazos. El público pifia. La mujer arranca el vestido al bailarín, le tira agua y desaparece entre risas. Las luces se apagan. El acto terminó. ¿Qué fue eso? Nadie lo sabe. Pero al menos en el cartel de la discoteque Blondie se anunciaba como "performance".

La perplejidad del público, testigos de las escenas a mediados de 1999 en la fiesta de reapertura de esa discoteque del barrio Estación Central, es una sensación que acompaña hasta hoy la realización de estos eventos. Al parecer, mientras más extraña la propuesta y más críptico el mensaje, la performance se vuelve más "cool", una condición fundamental en la expansión de una moda. Y así los medios, al nombrar cualquier manifestación de arte que escape de lo tradicional, ocupan con soltura la palabra y cunde la admiración popular ante los caóticos episodios. Esto sin que nadie, a pesar de lo extendido del vocablo, logre entender algo.

A pesar de lo manido, casi todo el mundo ignora que el concepto corresponde a una sofisticada corriente artística que sí tiene sentido y también sus propios principios. Lo extraño, sorprendente y ambiguo permanece, pero como parte de una búsqueda que va más allá de los cánones convencionales del arte. En definitiva, no es llegar y hacer una performance, ni es justo bautizar cualquier acción estética, de esas sin pies ni cabeza, bajo ese título.

Usted no lo diga

Francisco Copello, performista de gran trayectoria en el extranjero y que trajo sus conceptos a Chile en 1973, propone una primera definición para evitar confusiones. "Es un arte vivo que ofrece a los cultores la libertad de reflexionar sobre una disciplina en particular, ya sea teatro, música o cualquiera otra cosa... Es desconcertante, vago y sus manifestaciones, a veces, ridículas, grotescas o terroríficas". Copello aterriza esta definición mediante ejemplos. "Algunas performances que marcaron historia fueron las de John Cage, un músico brillante que introducía en el piano elementos extraños como pelotas y botellas, y una 'coreografía' de Ivonne Rainer en que sólo habla y camina. Recuerdo otras de Marina Abramovic, quien juega con el peligro de ser violada y lacerada por el público, y las orgías ritualísticas de Hermann Nitsch, que abría animales vivos en plena actuación". El componente violento, explica el artista, es propio de los inicios de esta corriente, ya que nació como una reacción de ruptura frente a todas las formas de arte conocidas.

Mario Soro, profesor de arte y cultor del género en Chile, se refiere al término en su relación directa con la corporalidad. "Si hablamos de performance nos referimos al hecho de que el comportamiento aparezca en el escenario más allá de la dictadura del teatro o de la danza, lo que permite fijar interconexiones con la visualidad, psicología, sociología y cuantas otras disciplinas se nos ocurran". La clave en la perspectiva de Soro es



Distintas manifestaciones de performances desde el prisma de Francisco Copello.

que se utiliza el cuerpo como soporte del arte, escapando consciente y autocríticamente de cualquier actitud convencional, rito o rutina y que intenta comunicar un mensaje estético.

Las leyendas

Quizá uno de los nombres que más se asocian con la performance en Chile es el de Vicente Ruiz. Inolvidables para la prensa y público en general fueron las intervenciones que en los primeros años de la década pasada encargó a Patricia Rivadeneira, quien desfiló desnuda cubierta solamente con una bandera nacional y protagonizó diversos episodios en que lo sexual era el componente primario. “Una de las mejores que creamos juntos fue sobre los abusos sexuales en Colonia Dignidad. Como el realismo es una condición que acompaña a la puesta en escena, la reacción del público fue increíble. Algunos comenzaron a pelear, discutir y otros gritaban que se detuviera. Ese es el propósito de este tipo de arte, remecer una conciencia ante hechos que tienen lugar en la realidad” afirma el espigado artista.

Ruiz explica que por medio de sus trabajos logró escapar del teatro como un formato que lo aburre profundamente. “Me cargan los estereotipos de personajes típicos y me realizo al ver a los actores dejando ese rol para transformarse en el propio objeto de arte” aclara. De acuerdo a sus conclusiones sus performances han logrado la notoriedad que las caracteriza gracias a la elección de sus protagonistas. “Cuando trabajaba con la Patricia luchamos sin cuartel encarnando el choque mismo entre su carga política y mi carga estética”. Otro ‘secreto’ de su éxito es el componente sexual que acompañan sus realizaciones. “Mi arte tiene mucho de sexualidad, porque creo que la violencia del mundo se transmite fundamentalmente a través de ésta, lo que no deja de ser atractivo”.

Al remontarse a los orígenes de la manifestación en Chile surge el nombre de Carlos Leppe como una figura clave e inicial. Su trabajo se enfoca hacia la fotografía y se transforma en paradigma, en cuanto abre nuevas pers-

¿PERFORMANCE? LLAME YA

Uno de los exponentes más jóvenes de la performance en nuestro país es Italo Tai, número puesto en discoteques como la Oz, Bunker, Tantra y próximamente Skuba. También interviene en programas de televisión y realiza actuaciones para eventos de empresas privadas. Su última provocación consistió en invitar al público a inscribirse en un taller de 10 días de duración para explorar este arte. ¿Nuevo espacio para la creación o estrategia para capitalizar la “taquilla”?

“Respeto la opinión de los artistas que dudan que esta manifestación no pueda ser enseñada en clases. El taller sólo pretende encender la mecha para que sigan investigando, y entregar a las personas comunes y corrientes las herramientas para que busquen en su interior lo que deseen expresar”, aclara Tai. Con respecto al auge que experimenta la actividad, el artista niega que el entusiasmo popular desvirtúe necesariamente la esencia de este espectáculo. “Las discos son un espacio válido para mostrar arte. Basta recordar que el teatro nació de Baco, por la predisposición a las imágenes oníricas que se derivan de la fiesta y el alcohol. Además, no por el hecho de que se dirija a un público que desconoce el tema voy a hacer algo malo o poco profesional”.

Tai confiesa que la idea del curso es provocativa, pero aclara que su intención es afinar el instrumento de este arte, es decir el cuerpo, para capacitar al interesado para realizar su propia investigación. “La crítica que encuentre este taller me da lo mismo, lo que entregaré es mi experiencia, la que ha tenido mucha aceptación en las discos, empresas y la televisión. Aunque estoy de acuerdo que el término está un poco manoseado, no creo que este curso sea un atentado, sino un primer paso hacia un mayor desarrollo de este arte mágico”.



Gonzalo Ravanal en su más reciente performance con cadáveres de conejos.

pectivas y plantea la corporalidad como límite en el arte de la performance. El momento político e histórico en que el artista desarrolla su obra lo impulsó hacia sus máximas creaciones porque los rumores de tortura física y desaparición le inspiraron un sentimiento de tensión máxima. Los críticos consideran su "Happening de las gallinas" de 1976 la génesis de la performance en Chile.

Leppe se sale de todos los cánones del teatro y espectáculo al explotar los recursos de simulación, cosmética y ortopedia corporal. Las imágenes de sí mismo con parte de su cuerpo enyesado y caracterizado con atuendos femeninos son un clásico registro de su carrera, la que se desarrolló fundamentalmente en la década de los 80. "Me pareció que la presencia estética que debía trabajar era tiñosa al límite: tiña, patacón e imposibilidad de tener un orden. Eso habla de lo que la gente no quiere ver ni saber y lo ven como lacra", dice Leppe.

En su última creación, el año pasado, a título de la exposición "Chile: 100 de Artes Visuales", se arrastró hasta la entrada del Museo de Bellas Artes con un cartel que afirmaba "Yo soy mi padre" y culminó poniéndose un objeto en forma de pene en la cabeza.

Otro de los nombres que más suenan en estas lides es el del escritor y poeta Raúl Zurita. Algunas de sus intervenciones recordaron lo más descarnado de los orígenes del movimiento, al autoinferirse una herida con la forma de una "Z" en el rostro. Pero quizá el episodio más recordado fue su masturbación frente a un cuadro de Juan Dávila, en los primeros años de la década de los 80, acción en la que el fluido corporal pretendió reflejar una extensión del cuerpo como figura artística. "Pero ya no quiero hablar de eso", dice Zurita al ser consultado

sobre su aporte al género performático chileno. "Aquello quedó muy atrás. Hoy no me interesa nada que tenga que ver con ello".

Pedro Lemebel, con su colectivo "Las yeguas del apocalipsis", también marcó época hacia finales de la década de los 80. Con ellos el público y la crítica se dieron cuenta de que las performances no eran "malas obras de teatro", como su escasa estructuración sugería, sino un género nuevo. El trabajo de Lemebel aborda mensajes políticos y de reivindicación de las minorías sexuales.

De la misma época es Gonzalo Ravanal quién se basa en la tecnología audiovisual. Ex miembro del colectivo "Los ángeles negros", sus intervenciones pertenecen al estilo determinado por la pose y su temática se ha enfocado hacia la violencia filial.

Pese a la relevancia de estos nombres en el desarrollo de esta actividad, Justo Pastor Mellado, profesor, crítico y curador de arte, afirma que no se puede hablar de un movimiento unitario en Chile. "Sin embargo, el trabajo de Leppe es fundamental y todo lo demás está subordinado. Pero lo de Ruiz me parece muy interesante... Si Leppe fue en los '80, Ruiz representa los '90".

Performances por doquier

La popularización del concepto, su nuevo reinado en eventos y discoteques, su uso como material para talleres rápidos y la mención indiscriminada de la palabra obedece, a juicio de los expertos, a una serie de efectos.

Vicente Ruiz afirma que la actual moda tiene su origen en el boom que tuvo esta manifestación a principios de los 90 como parte del establecimiento de nuevos paradigmas artísticos. "A raíz de la notoriedad que alcanzaron

algunas acciones, la cobertura y repercusión que encontraron a nivel de los medios de prensa, el concepto se mediatizó. Entonces la ruptura se produjo, pero se absorbió inmediatamente y el término pasó a integrar el lenguaje de todos". Copello apuesta a la falta de traducción literaria del término. "En inglés se habla de *performing arts* aludiendo a todas las artes que tienen que ver con el aparecer en público. Ahora, tal vez la palabra le inspira cosas desconocidas a la gente que no conoce mucho de esto y por eso es más atractivo decir 'ven a ver mi performance' que 'ven a ver mi obra de teatro'. Pero está claro que no cualquier cosa media rara o medio caótica lo es. Menos si se trata de desorden por fallas conceptuales o de creatividad".

En tanto, Mario Soro habla de perversión al referirse a esas manifestaciones que serían "cualquier cosa", menos performance. No obstante, defiende la exploración que se hace en discoteques, como deformaciones que contribuyen al desarrollo de la corriente. "En la medida que se manifiesten distintos tipos de comportamiento y se produzcan estos líos en que la gente quiere que alguien formule una definición y zanje el tema, estamos sin duda, ante algo positivo".

"Las performances que se ven en las discoteques son una banalización y adelgazamiento de una práctica artística dura en su origen",



Italo Tai alucinando al público en la Oz.

opina Pastor Mellado. “En Chile todo se banaliza y las cosas más potentes y radicales de las artes visuales terminan en la tele, que es el excusado del arte”, concluyó.

Consultados sobre el taller de esta manifestación artística que ofrecerá dentro de unas semanas Italo Tai –integrante de la compañía de danza Butoh que dirige Carla Lobos– los artistas se manifestaron, al menos, sorprendidos. “Es imposible hacer clases de eso. He dictado cursos de expresión corporal, de movimiento pero nunca de performance, porque este arte se trata de una búsqueda que cada uno hace, de acuerdo al propio bagaje. Mis inquietudes o el proceso de búsqueda no se pueden empaquetar y entregar, menos en cinco clases”, sentenció Copello. Vicente Ruiz admite que le tomó alrededor de 15 años llegar a su trabajo performático actual, lo que le permitió sistematizar una metodología. “Esa la podría enseñar en un semestre, pero es mi propio lenguaje. La gente llama performance a las cosas raras que duran cinco minutos, pero no creo que puedan llegar a serlo. Para mí este arte nace en el cruce entre el discurso político y el estético, como el choque de la domesticación que implica el primero y la ruptura que evoca el segundo, y es algo bastante complejo, no pura expresión”.

“No se puede enseñar en cinco clases”, coincide Pastor Mellado, quien agregó que es como introducir la disciplina en un gimnasio y ofrecerla como aeróbica. “Hablar de performance es un asunto demasiado serio”, opina.

Soro descarta que el tiempo de una puesta en escena de este tipo o la duración que tome un artista en convertirse en un ‘performer’ sea relevante. “Cada cual propone sus propias estrategias, y realizarlas o aprenderlas puede tomar, cinco años o diez minutos. Es inútil academizar en torno a un concepto que justamente explora en la ruptura para tratar de acotar el campo o el término. Me parecen mil veces más interesantes las perversiones que se dan al respecto. En el arte... ¡Viva la perversión!”.

AQUELLAS “COSAS RARAS”

A veces una performance se confunde con una acción de arte, body art, happenings y otras formas de arte moderno. Para que pueda opinar con tranquilidad y saber concretamente de qué está hablando le sugerimos, antes de alabar o criticar algún extraño episodio en medio de una fiesta o evento, aprender antes unas breves definiciones.

Performance: Tipo de expresión que surge en la década del sesenta y que se basa en la relación directa entre el arte, la presencia física del artista y un grupo de espectadores. Implica una transgresión de las formas convencionales en una búsqueda de nuevas estrategias de expresión.

Fluxus: Movimiento internacional iniciado en la década de los 60 como una mezcla entre comedia y gags que además usa creativas instalaciones en escena. Toma elementos de las artes convencionales, como la música, el teatro y danza. Su principal crítica apunta hacia la vida como instancia productiva.

Body art: Arte que encarna en el cuerpo el hastío respecto al arte conceptual. El artista intenta comunicarse con el público prescindiendo del lenguaje verbal, recurriendo a los gestos y sensibilidad.

Accionismo: Surge con Nitsch Muehl y Adolph Frohner cuando se hacen enterrar durante 3 días en el sótano de su taller. Se caracteriza por sus violentas puestas en escenas, las que incluyen crucifixiones y sacrificios de animales como un acto de liberación.

Happening: Manifestación colectiva que requiere la participación activa del público. Acontecimiento ligado al teatro, performance y acciones de arte.